

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Declinaciones del falo en la homosexualidad femenina.

Iuale, María Luján y Thompson, Santiago.

Cita:

Iuale, María Luján y Thompson, Santiago (2013). *Declinaciones del falo en la homosexualidad femenina. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/732>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/3ob>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DECLINACIONES DEL FALO EN LA HOMOSEXUALIDAD FEMENINA

Iuale, María Luján; Thompson, Santiago
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Argentina

Resumen

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación que estamos realizando en la UCES. El mismo lleva por título: Formas clínicas de la homosexualidad femenina: Histeria, perversión y feminidad. En esta oportunidad nos proponemos situar las coordenadas de nuestra investigación, resaltando que bajo el nombre de homosexualidad femenina, es preciso distinguir un campo heterogéneo. Sin interés en hacer de esta indagación una clasificación psicopatológica, apostamos a introducir modos diversos de pensar la sexuación. Por tal motivo consideraremos central la noción de posición, tal como Lacan la propone en el Seminario 12. Nos interesa resaltar el lazo entre amor, deseo y goce en la homosexualidad femenina.

Palabras clave

Homosexualidad femenina, Amor, Deseo, Gocce

Abstract

DECLINES OF THE PHALLUS IN FEMALE HOMOSEXUALITY

In this opportunity we propose to place the coordinates of our research, by highlighting the fact that under the name of female homosexuality, it is necessary to distinguish a heterogeneous field. By paying no interest in making a psychopathological classification out of this research, we aim to introduce different ways to think the sexuaction. For these reasons we consider the concept of position as Lacan proposes it in Seminar 12 to be fundamental. We are interested in highlighting the bound between love, desire and jouissance in female homosexuality.

Key words

Female homosexuality, Love, Desire, Jouissance

Introducción

El presente trabajo se propone presentar de modo acotado los ejes teóricos centrales que sustentan un proyecto de investigación en curso[1], con sede en la UCES, con el propósito de abrir algunos interrogantes y ensayar posibles respuestas en torno al campo de la homosexualidad femenina.

Del recorrido realizado para la confección del estado del arte, hemos podido distinguir tres líneas de trabajo: los postfreudianos (siendo Jones el más representativo de este grupo); los postlacanianos (como Serge André y Perrier-Granoff entre otros) y por último los estudios de género (consideraremos aquí fundamentalmente los desarrollos de Simone de Beauvoir y Judith Butler). Del trabajo realizado pudimos deslindar que si bien la homosexualidad femenina ha sido un interrogante persistente en el campo psicoanalítico, las preguntas que ha despertado han sido poco desarrolladas o demasiado sesgadas.

Ya Freud en "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) hacía alusión a "las invertidas", aseverando que en ellas las metas sexuales podían

ser varias dando cuenta así de la pluralidad en cuanto a los modos de satisfacción; y agregaba que "las invertidas activas" solían tener rasgos somáticos y psíquicos viriles. La elección de objeto estaba sesgada por una particularidad: buscaban objetos con rasgos femeninos. Por otro lado, señalaba que podía tratarse de una inversión absoluta u ocasional y distinguía diferentes posiciones subjetivas respecto al mismo fenómeno:

"Los invertidos muestran, además, una conducta diversa en su juicio acerca de la particularidad de su pulsión sexual. Algunos toman la inversión como algo natural, tal como el normal considera la orientación de su libido, y defienden con energía su igualdad de derechos respecto de los normales; otros se sublevan contra el hecho de su inversión y la sienten como una compulsión patológica" (Freud, 1905, 124-125)

A esta primera aseveración es preciso sumar una segunda: la que distingue posición sexuada de elección de objeto. En 1920 lo expresa del siguiente modo:

"La bibliografía sobre la homosexualidad no suele distinguir con nitidez suficiente el problema de la elección de objeto, por un lado, y el del carácter y la actitud sexuales, por el otro, como si la decisión sobre uno de esos puntos se enlazara necesariamente con la decisión sobre el otro. Pero la experiencia muestra lo contrario: Un hombre con cualidades predominantemente viriles, y que exhiba también el tipo masculino de vida amorosa, puede, con todo eso, ser un invertido con relación al objeto, amar sólo a hombres, no a mujeres. Un hombre en cuyo carácter prevalezcan de manera llamativa las cualidades femeninas, y aun que se porte en el amor como una mujer, en virtud de esa actitud femenina debería estar destinado al varón como objeto de amor; no obstante, muy a pesar de eso, puede ser heterosexual y no mostrar hacia el objeto una inversión mayor que una persona normal media. Lo mismo vale para las mujeres; tampoco en ellas carácter sexual y elección de objeto coinciden en una relación fija. Por tanto, el misterio de la homosexualidad en modo alguno es tan simple como se propende a imaginarlo en el uso popular: Un alma femenina, forzada por eso a amar al varón, instalada para desdicha en un cuerpo masculino; o un alma viril, atraída irresistiblemente por la mujer, desterrada para su desgracia a un cuerpo femenino." (Freud, 1920, 162-163)

Nos interesa resaltar aquí el modo en Freud pone el énfasis en "problematizar" más que en reducir la cuestión a una entidad única basada en un simple binarismo, complejizando el problema.

Esta misma lógica parece presentarse cuando comenzamos a escuchar en la clínica o en diversos testimonios mujeres que se presentan como homosexuales. Si bien el término pareciera englobar un grupo homogéneo, rápidamente es posible recoger una serie de diferencias respecto del modo en el cual asumen la sexuación, la elección de objeto, la relación al deseo y el goce, así como también el modo en que conciben el lazo amoroso.

Es a partir de esta encrucijada clínica, que comenzamos a pensar la

homosexualidad femenina como una diáspora que reúne bajo ese nombre, posiciones muy diferentes.

Si la sexuación implica la relación peculiar del ser hablante con el Otro sexo, no podemos dejar de interrogar las particularidades que ésta cobra en un fenómeno tan vasto como la homosexualidad femenina.

Consideramos que una investigación minuciosa de este tema puede ser de interés no sólo para el psicoanálisis sino también para los estudios de género, y puede abrir también a intersecciones con otros campos del saber (estudios sobre nuevas formas de lazo social, neo-parentalidades, etc.) que conforman temas importantes de discusión en la sociedad actual.

De la perversión imaginaria al encuentro con lo hetero.

Freud entiende la homosexualidad femenina en el marco del Complejo de Edipo y en torno a la figura pregnante del padre. Un ejemplo paradigmático de esta interpretación es el caso de la joven homosexual, en el cual sitúa el viraje que acontece desde el deseo de recibir un hijo del padre al cortejo amoroso de la dama.

Por su parte, Lacan dedica tres clases del *seminario 4* a tratar las particularidades de este caso, pivoteando todo el tiempo entre dos referencias: Dora y la joven homosexual. En ambas pone en el horizonte una elección de objeto homosexual: en Dora ese lugar lo encarna la señora K.; en la joven homosexual, la dama de dudosa reputación. Sin embargo, la posición sexuada es diferente en una y en otra. Lacan no deja pasar la oportunidad para poner el énfasis sobre dos versiones del padre: por un lado, la del padre impotente de la histérica y, por el otro, la del padre portador de falo y potente de la joven homosexual, a la cual deja del lado de la “perversión” (entre comillas -dice Lacan- por sostenerse en una degradación del padre, a quien corre de su función simbólica para dejarlo reducido al padre imaginario).

Por otro lado, está claro que la relación con la mujer no es la misma. Dora alaba el cuerpo blanco de la señora K. y no tiene más que palabras amorosas hacia ella en tanto encarna un enigma: ¿qué es ser una mujer? Y se encuentra dividida entre la identificación viril y lo femenino por excelencia hacia lo cual se dirige. La histérica está del lado macho de las fórmulas de la sexuación pero para dirigirse al otro campo, lugar donde se aloja la dimensión de la causa y la ausencia de significante.

En la joven homosexual no hay una pregunta por lo femenino, sino que se dirige a la dama para demostrarle al padre algo que ella sabe. Tiene la cifra respecto a cómo es posible amar a quien no lo tiene, parapetándose en una identificación con el padre que le permite detentar el falo como absoluto. Lacan ubica así que en la vertiente del amor poco importa la satisfacción: incluso cuanto más inaccesible, más reduplica su apuesta. En este sentido, se afirma que de lo que se trata es del amor cortés donde la joven en posición viril exalta a la dama, la cual por cierto estaba bastante denigrada en tanto era una mujer mundana. Es un amor que “apunta muy precisamente a la no satisfacción” (Lacan 1956-57, 111). Desde la servidumbre se vuelve devota de la dama, sosteniendo así un amor ideal. De hecho, en el *seminario 10* la llamará “la caballera de Lesbos” (Lacan 1962-63, 123) y sostendrá que ama como un hombre. Si en Dora el deseo se estructura en torno al deseo del padre y, desde allí, se dirige a la Sra. K en tanto enigma de la feminidad; en la joven homosexual lo que se desea “está más allá de la mujer amada” (Lacan, 1956-57, 112). Lo que se busca es precisamente lo que falta, “es el objeto central de toda economía libidinal -el falo” (Lacan, 1956-57, 112). Lacan va incluso más lejos al afirmar que en este caso de lo que se trata es de “la promoción del falo, en cuanto

tal, al lugar del *a*” (Lacan, 1962-63, 126).

Asimismo, en “Ideas directivas para un Congreso sobre homosexualidad femenina”, Lacan dedica un apartado a la homosexualidad femenina y el amor ideal. Trae una comparación entre la perversión en el hombre y en la mujer, señalando la ausencia de fetichismo en esta última. Sin embargo, no deja de enlazar dicha posición perversa con una relación peculiar al falo, que en la joven homosexual veíamos jugarse en torno al niño real. Por esta vía, Lacan vuelve al amor cortés como aquel que se “jacta de ser el que da lo que no tiene”. De este modo, formula una crítica a Jones -quien señalaba que la homosexual elige su objeto incestuoso por encima de su sexo-. Para Lacan no hay un rechazo al propio sexo, lo que no es aceptado “es que ese objeto solo asuma su sexo a costa de la castración” (Lacan, 1960, 714). Así afirma, entonces, que en todos los casos de homosexualidad femenina, incluso en aquellos inconscientes, “es a la femineidad a donde se dirige el interés supremo” (Lacan, 1960, 714). De esta manera, comienza a organizar un cuadro donde el amor se presenta bajo la forma del amor cortés y el goce se especifica en tanto el sujeto se dedica al “goce de su compañera”. Se destaca en este artículo, además, la presencia del hombre como “testigo invisible”. Por último, en este apartado rompe la soldadura con el falo al plantear a la sexualidad femenina como un “goce envuelto en su propia contigüidad” y que se realiza “a porfía del deseo que la castración libera en el hombre dándole su significante en el falo” (Lacan, 1960, 714). Deslizamiento curioso entre la homosexualidad femenina y la sexualidad femenina que habremos de interrogar en esta investigación.

Demos un paso más. El *seminario 20* introduce una lectura novedosa de la sexuación, la cual vuelve a poner en el centro la función del padre, pero ahora en tanto deseante.

La sexuación implica posicionarse del lado macho o del lado femenino, derivando el ser hablante posiciones diferentes respecto a lo que se vuelve el Otro sexo respecto del falo; es decir aquello que es *hetero* por excelencia. De un lado, las cosas se ordenan alrededor del todo como lo que hace conjunto; del otro rige el no-todo, lo que no hace conjunto. Lacan recurre a los místicos y a las mujeres para dar cuenta de la presencia de un goce más allá del falo, en conexión directa no ya con el falo como inscripción de la falta, sino con lo que falta como inscripción. Así hombres y mujeres pueden tener posiciones diversas: una mujer puede posicionarse virilmente (tal es el caso de la histérica y de la homosexualidad femenina como perversión); y un hombre, en cambio, puede estar en una posición femenina (como es el caso de Juan de la Cruz).

Es a partir de aquí que surge un nuevo interrogante. Si la homosexualidad femenina está interesada en lo femenino y allí a donde se dirige: ¿no es posible pensar un modo de lazo amoroso entre mujeres que no sea a porfía del hombre, ni desmintiendo la castración? ¿Podemos afirmar un tercer modo de posicionarse en la homosexualidad femenina donde no se intente cortocircuitar la apertura que se abre entre la causa y el significante de la falta en el Otro?

Si seguimos a Lacan en *El Atolondradicho* (1972) está claro que allí deconstruye la noción de homosexualidad como aquella elección de objeto sostenida en lo igual, en la medida en que señala que las mujeres que aman a otras mujeres son en verdad heterosexuales. Dice: “Llamamos heterosexual, por definición, a lo que ama a las mujeres, cualquiera sea su propio sexo.” (Lacan 1972, 491)

En nuestro recorrido dejaremos al margen el análisis de los fenómenos de lesbianismo presentes en las psicosis. Y ello porque nos abriríamos a otra problemática que requiere el abordaje específico de una cuestión preliminar: la que consiste en cómo pensar la sexuación en la psicosis. Brevemente: si la distinción sexual hom-

bre-mujer se produce a partir de la entrada en la lógica fálica (como todo o no-todo), y si entendemos que la psicosis implica la negativa a entrar en una sexuación signada por el falo como significante ordenador, entonces cabe preguntar: ¿qué entendemos por homosexualidad femenina en un campo donde está puesta en suspenso la identidad sexuada misma?

La psicosis, al no introducir la distinción hombre-mujer regida por la lógica fálica, está siempre abierta a una suerte de continuo entre los sexos (al no haber una lógica opositiva [+/-], lo que hay es alguna forma de “más o menos”) que en sus manifestaciones extremas abre el campo del transexualismo. En tal sentido, Lacan en el *seminario 18* destaca “la cara psicótica” del transexualismo, sosteniendo que la forclusión lacaniana “explica de inmediato y muy fácilmente la forma de estos casos” (Lacan 1970-71, 30-31). Cabe agregar que los estudios de género en particular sacarían mucho provecho de esta indicación lacaniana.

Entonces, a partir del recorrido nos formulamos la siguiente pregunta clínica: ¿cuáles son las diferentes posiciones desde las cuales abordarían al Otro sexo las llamadas homosexuales femeninas?

Tres declinaciones del falo

Del recorrido que venimos realizando, hemos podido extraer las primeras consecuencias clínicas de la distinción antes propuesta. Si el falo opera como ordenador, pero la posición sexuada no se reduce a éste. Si la elección de objeto homosexual no se confunde ni pone en cuestión la identificación con el lado no-todo (tomado por el lado de la mujer), plantearíamos entonces distintas declinaciones en relación al falo: a) con el falo; b) a despecho del falo; c) más allá del falo. Haciendo la salvedad antes mencionada respecto de la psicosis, consideramos que

tales declinaciones darán lugar a tres posiciones que nos permitan hacer una lectura diferencial dentro de la llamada homosexualidad femenina:

a) La posición histérica: Se ordena en torno al amor al padre, y fundamentalmente en torno a la carencia del padre. Ama en tanto al Otro le falta, su amor es proporcional a la impotencia del padre. Identificada al hombre y desde una posición viril, la otra mujer se constituye en referencia para formular la pregunta por la femineidad: ¿Qué es una mujer? Su deseo se ordena alrededor del deseo del Otro, por eso uno se extravía si se pregunta ¿qué desea la histérica? Tal deseo se aúna a la insatisfacción, que será retomada en el *Seminario 17* por Lacan bajo la forma del goce de la privación. Lacan afirma: la histérica goza de privarse. En este sentido abre la pregunta y pone a producir saber al Otro, dejando a resguardo lo que tiene que ver con la verdad.

b) La posición perversa: Implica una relación diferente respecto del padre. Sostiene al padre como potente y el amor es relevado por el desafío al padre. Identificada al varón se dirige a la mujer para demostrar que sabe cómo hacerla gozar, más allá de lo que cualquier hombre podría en tanto no está marcada por la detumescencia del pene. Allí no se trata de deseo sino de imperativo de goce donde la escena perversa se monta teniendo como destinataria la mirada del hombre como tercero excluido.

c) La posición femenina: Va más allá del padre, en la medida en que valiéndose de él, logra prescindir de éste. Está en relación al falo pero no queda subsumida a la coerción que éste impone en cuanto al modo de gozar. Requiere posicionarse del lado femenino de las fórmulas de la sexuación para sostener el lugar de la causa, manteniendo abierta la hiancia entre el falo y el significante de la falta en el Otro. No implica una relación de desafío respecto del hombre, sino que está sostenida en un lazo amoroso que no se soporta en el

narcisismo, sino en una ética de lo *hetero*.

Consideramos que la noción de posición se vuelve central para correrse de una lectura más psicopatológica de la homosexualidad femenina. En el *seminario 12*, Lacan señala el interés que le había suscitado ese año trabajar las “posiciones subjetivas del ser” (Lacan, 1965, 160) y aclara que “hay un cierto número de posiciones subjetivas verdaderamente concretas, a las cuales debemos atender”. Delimita la noción de posición, a nuestro criterio mucho más rica que la de estructura, a partir de tres coordenadas precisas: la posición del ser del sujeto; la del ser del saber y la del ser sexuado. El ser hablante estará afectado entonces por el significante pero también tendrá un cuerpo, de modo tal que, el efecto sujeto, la relación al saber y el modo en que asume o se tramita la sexuación, configurarán la posición subjetiva. Finalmente añade a estas tres coordenadas, como cuarto elemento: el objeto a.

Dado que el objeto a cumple su función como objeto agalmático, que encierra el enigma por el cual el partenaire es amado; pero es también el objeto causa del deseo y el objeto en torno al cual la pulsión hace su recorrido, se torna indispensable interrogar de qué modo se articulan amor, deseo y goce en cada una de estas declinaciones del falo, antes citadas.

NOTA

[1] “Formas clínicas de la homosexualidad femenina: histeria, perversión y femineidad”, Directora del Proyecto Magister Lujan Iuale. Co- director del Proyecto, Magister Santiago Thompson.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, Vol. VII (pp. 109-224), Buenos Aires, Amorrortu editores.

Freud, S. (1920) Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. En Obras Completas, Vol. XVIII (pp. 137-164), Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1956-57) El seminario 4: La relación de objeto, Buenos Aires, Paidós, 1994.

Lacan, J. (1962-63) El seminario 10: La angustia, Buenos Aires, Paidós, 2007.

Lacan, J. (1960) “Ideas directivas para un Congreso sobre sexualidad femenina”. En Escritos 2 (pp. 689-702), Buenos Aires, Siglo XXI, 2008.

Lacan, J. (1972) “El Atolondradicho”. En Otros Escritos (pp. 473-522), Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1968-1969) Seminario 16: De un Otro al otro, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Lacan, J. (1971-72) Seminario 19: ...o peor, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1972-1973) Seminario 20: Aún, Buenos Aires, Paidós, 1981.